

TEXTO Elsa del Cacho Gallego

La ciudad de Caspe cuenta con una de las reliquias más preciadas de la cristiandad: un fragmento de la cruz en la que murió Cristo. La comarca trabaja en la promoción de este desconocido tesoro; pero el próximo Viernes Santo habrá una nueva oportunidad de contemplar una pieza única por su interés artístico, histórico y religioso.

La Vera Cruz de Caspe,

el secreto mejor guardado



La Vera Cruz de Caspe FOTO ESTHER ESTEBAN SAURAS

Panorámica de Caspe
desde la torre de Salamanca



Caspe esconde el segundo fragmento de madera más grande que se conserva en España de la cruz en la que murió Cristo, solo por detrás de los fragmentos que se encuentran en París y en Santo Toribio de Liébana. Mide 20 cm de alto y 18 de ancho. Alrededor, un relicario de oro, gótico, y otro de plata, del siglo XVIII. Esta es la Vera Cruz de Caspe. Se trata de una reliquia de valor incalculable, no solo por su gran tamaño, sino también por su autenticidad probada y por su accidentada historia, que se remonta al año 326 d. C. Estas han sido razones suficientes para que la comarca de Bajo Aragón-Caspe/Baix Aragó-Casp haya dirigido la vista hacia ella.

Los trabajos que la comarca está llevando a cabo dentro del Plan de Dinamización del Producto Turístico se orientan al desarrollo del turismo en la zona. Valorando aquellos elementos que podrían utilizarse como recursos turísticos, hizo el feliz redescubrimiento de esta reliquia. Además, las referencias al turismo religioso, que parecían algo lejano al Bajo Aragón-Caspe/Baix Aragó-Casp, tomaron otro sentido cuando se observó alrededor y se vio como Caravaca de la Cruz, Santiago de Compostela, Santo Toribio de Liébana y otros muchos lugares de España y de fuera de ella poseían también un Lignum Crucis y se habían convertido en destino de curiosos, devotos, peregrinos y gente que, en definitiva, tiene una razón para encontrar o encontrarse.



Interior de la colegiata de Santa María
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

¿Por qué Caspe no motiva a ese viaje? Es como si su tesoro debiera permanecer oculto para su protección, como si todavía quedara algo del miedo que provocó que se escondiera en tiempos pasados. Muy pocos fuera de Caspe conocen la existencia de su Vera Cruz y casi nadie sabe de su importancia (ni siquiera dentro de la propia ciudad). Para acercarse a la respuesta a la pregunta anterior, la comarca organizó el octubre pasado las «I Jornadas sobre Turismo Religioso. La Vera Cruz de Caspe». A la cita acudieron expertos y responsables de turismo de toda España, así como representantes de cofradías y asociaciones religiosas y políticos. Todos coincidieron en que es la hora de mostrar el Lignum Crucis de Caspe.

En diciembre, con una inversión de 200.000 euros, la comarca inició las obras de rehabilitación de la capilla de la colegiata de Santa María la Mayor, donde antiguamente se guardaba la Vera Cruz. El objetivo, volver a exhibirla. Y es que la reliquia caspolina esconde seiscientos años de accidentada historia y merece ser vista.



Ruinas del castillo sanjuanista donde se celebró el Compromiso
FOTO ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

UNA RELIQUIA SUPERVIVIENTE

Este fragmento de madera apareció en el siglo IV y viajó desde Jerusalén hasta Roma. Luego, el papa Clemente VII de Aviñón lo convirtió en su pectoral. Tres días antes de morir, en 1394, se lo regaló a su gran amigo y consejero Juan Fernández de Heredia. Este personaje, que llegó a ser un importante político y erudito del siglo XIV y que se convirtió en gran maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén, siempre estuvo muy unido a Caspe. Heredia nació en Munébrega, pero viajó en numerosas ocasiones al municipio caspolino y allí decidió construir uno de sus siete castillos y levantar un enorme convento dedicado a su orden religiosa. Él quiso descansar eternamente en esta tierra y también decidió que así lo haría el fragmento de Vera Cruz que Clemente VII le regaló. El 14 de septiembre de 1394, ese Lignum Crucis llegó a Caspe. Primero se guardó en el propio castillo de Heredia, después se trasladó al convento sanjuanista. Cuando se amplió la colegiata de la localidad, en 1515, se ubicó primero en una de sus modestas capillas del lado norte y después en la capilla que hoy conocemos como de la Vera Cruz y del Santísimo, donde ya se encontraba el sepulcro de Fernández de Heredia y donde hoy se trabaja para rehabilitarla y devolver la reliquia.

En la capilla permaneció la santa madera hasta 1936, cuando la colegiata quedó destruida durante la guerra Civil, incendiada y dañada gravemente por un proyectil. Los republicanos sacaron de todas las iglesias de la zona cualquier reliquia que pudiera tener algún valor y las amontonaron en el ayuntamiento de Caspe. La Vera Cruz no fue una excepción; pero a pesar de permanecer guardada bajo llave y vigilada por numerosos guardias de asalto, sí fue uno de los pocos objetos que consiguieron regresar a su lugar de origen.



Los romanos escoltan la peana de Jesús atado a la columna
FOTO ESTHER ESTEBAN SAURAS



La Cofradía del Nazareno portando su paso
FOTO ESTHER ESTEBAN SAURAS

¿Cómo? Todavía hay alguien que puede contar este episodio casi en primera persona. «Mi abuelo Amalio Pérez Hernández era abogado del Estado y, cuando llegó la República, se convirtió en el tesorero del Gobierno de Aragón en Caspe. En el Ayuntamiento, también era el depositario de los fondos municipales, ese cargo le permitió ver la Vera Cruz dentro de aquel montón de reliquias», cuenta Carlos Alastuey, nieto del protagonista de este fragmento de la historia y actual cofrade mayor de la cofradía de la Vera Cruz caspolina.

«En un despiste de los guardias, mi abuelo y uno de sus compañeros cogieron el Lignum Crucis y el Cáliz del Compromiso (otra importante pieza gótica que Juan Fernández de Heredia donó a Caspe y con la que se selló el pacto histórico que lleva el mismo nombre). Metieron los dos objetos en un saco de tela y lo lanzaron detrás de una de las librerías que había en la habitación», continúa narrando Alastuey.

El espacio entre la estantería y la pared era realmente estrecho y, al caer, la Vera Cruz se golpeó y se dañó el relicario de plata que la rodeaba. «Desde la Cofradía lo arreglamos, pero siempre se rompe por el mismo sitio. Cada Viernes Santo que sacamos el Lignum Crucis en procesión, se vuelve a estropear», explica el cofrade.

Tras la contienda, en 1939, Amalio regresó al ayuntamiento y rescató de la parte trasera de aquella librería las dos reliquias. «Sin dudar, se las devolvió al pueblo de Caspe», concluye Alastuey.



Las mujeres de la Cofradía de la Dolorosa llevan en andas a la Virgen
FOTO ESTHER ESTEBAN SAURAS



El grupo de tambores y bombos de La Piedad
FOTO ESTHER ESTEBAN SAURAS

ENTRE LA RELIGIÓN, LA HISTORIA Y EL TURISMO

Hasta hoy, el Lignum Crucis se guarda en la caja fuerte de una de las entidades bancarias de la localidad. El único momento en el que los caspolinos establecen contacto directo con él es en Semana Santa, cuando la cofradía de la Vera Cruz lo saca en procesión y recorre con ella todas las calles de Caspe.

Esto ocurre cada Viernes Santo y se convierte en un momento mágico. «Hace más de treinta años que fundamos la cofradía y lo hicimos pensando en sacar la Vera Cruz para que la gente pudiera disfrutar de ella y para que todo el que visitara Caspe se llevara el recuerdo de una reliquia histórica y única», explica Carlos Alastuey.

La Semana Santa caspolina cuenta con una espectacular procesión cada día, con encuentros de tambores, bombos y cornetas en los que se reúnen pueblos de todo el Bajo Aragón zaragozano y con numerosas actividades culturales paralelas. De hecho, estas fiestas han sido declaradas de Interés Turístico en Aragón. Pero inevitablemente todo gira en torno a la Vera Cruz. «La Semana Santa es el recuerdo de la Pasión de Cristo y la cruz en la que murió, nuestra Vera Cruz, es el elemento más significativo. Es la joya de Caspe tanto en el sentido religioso, como en el histórico y el artístico», considera Miguel Caballú, presidente del Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón (SIPA).

Sin duda, la Vera Cruz provoca un sentimiento común que destaca sobre todos los demás: la devoción. «Si una cosa me sorprendió la primera vez que sacamos la Vera Cruz, fue que la gente se arrodillaba al verla pasar. Ahora, después de 30 años, esas personas, ya muy mayores, y otras más jóvenes se siguen arrodillando»

De hecho, en Caspe existen nueve cofradías que agrupan a cerca de 800 personas, y todas ellas han estado de acuerdo en unirse bajo un mismo símbolo: el Lignum Crucis. «Si tuviéramos que elegir una imagen, elegiríamos la Vera Cruz, que siempre nos ha identificado. Todas las cofradías tenemos nuestro propio signo y además hemos adoptado la Cruz», cuenta Francisco Gonzalvo, presidente de la Coordinadora de Cofradías de Caspe.

La Vera Cruz caspolina esconde un valor infinito, aunque no es el mismo para todas las personas. «Como católico, es la cruz en la que murió Cristo y tiene toda la importancia que cada uno alcance a comprender. Como caspolino, es un orgullo», opina Gonzalvo. Para otros, el valor de la reliquia también reside en su antigüedad. «Es una pieza de madera que pertenecía al papa Clemente VII y que se conserva en Caspe desde hace más de seiscientos años, tiene un gran valor histórico», señala Valentín Martínez, padre guardián del convento franciscano de Caspe.

Para muchos, es el diamante en bruto que podría despertar la industria del turismo religioso en la comarca del Bajo Aragón-Caspe/Baix Aragó-Casp. «El turismo religioso comenzó con las Cruzadas y ha llegado hasta Caravaca de la Cruz. Este lugar tiene un Lignum Crucis más pequeño que el de Caspe y espera recibir un millón de visitas este año ¿Por qué no podría ocurrir aquí lo mismo?», dice Caballú.

Pero, sin duda, la Vera Cruz provoca un sentimiento común que destaca sobre todos los demás: la devoción. «Si una cosa me sorprendió la primera vez que sacamos la Vera Cruz, fue que la gente se arrodillaba al verla pasar. Ahora, después de 30 años, esas personas, ya muy mayores, y otras más jóvenes se siguen arrodillando», asegura Alastuey. Cualquiera que desee contemplar seiscientos años de historia a través de un solo objeto, que quiera admirar tres estilos artísticos diferentes en una única pieza o anhele conocer el auténtico símbolo de su religión, solo tiene que visitar la Semana Santa caspolina. Aunque ya se escucha a lo lejos el sonido de los tambores, esta celebración no comenzará hasta el 18 de abril.